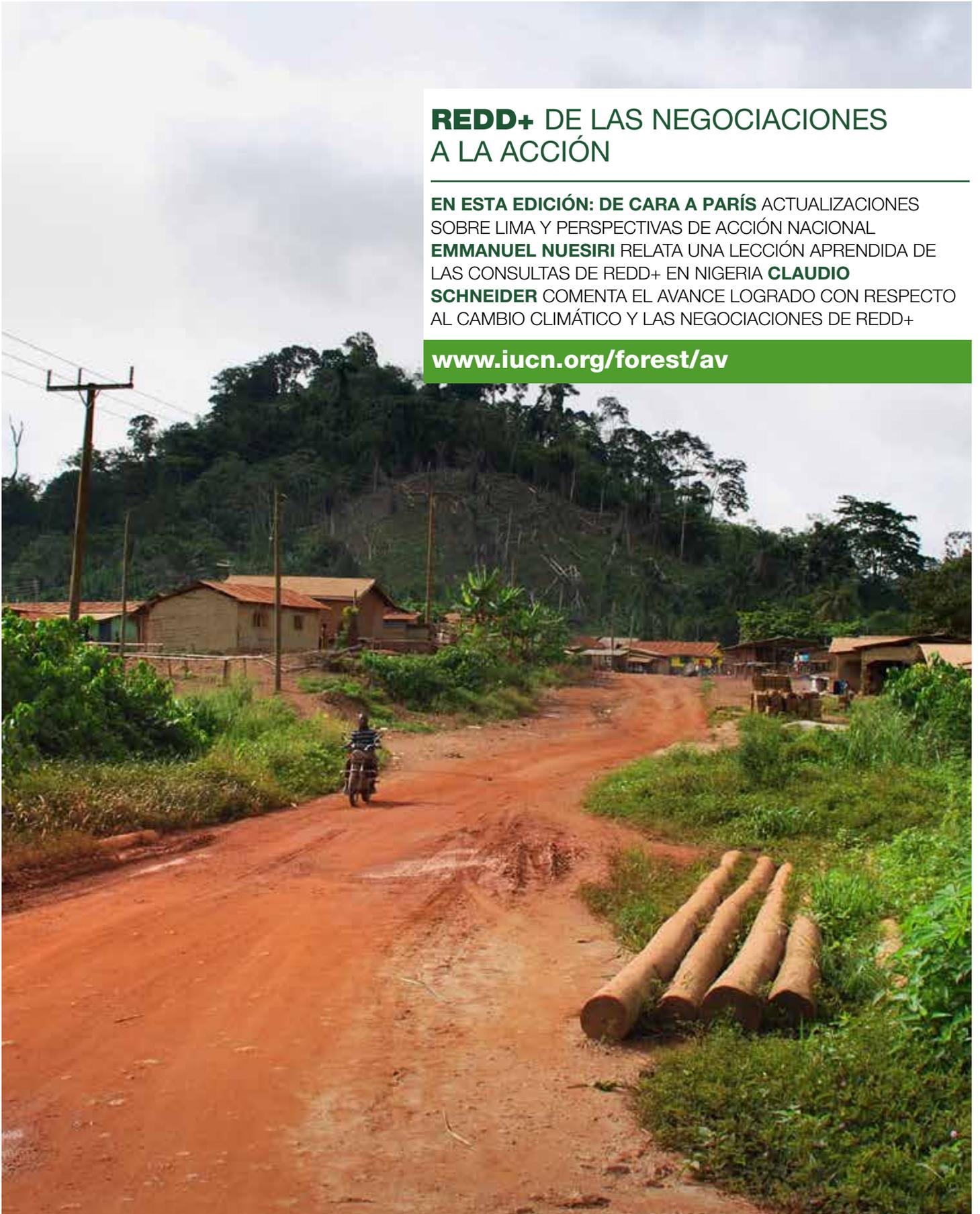


REDD+ DE LAS NEGOCIACIONES A LA ACCIÓN

EN ESTA EDICIÓN: DE CARA A PARÍS ACTUALIZACIONES SOBRE LIMA Y PERSPECTIVAS DE ACCIÓN NACIONAL
EMMANUEL NUESIRI RELATA UNA LECCIÓN APRENDIDA DE LAS CONSULTAS DE REDD+ EN NIGERIA **CLAUDIO SCHNEIDER** COMENTA EL AVANCE LOGRADO CON RESPECTO AL CAMBIO CLIMÁTICO Y LAS NEGOCIACIONES DE REDD+

www.iucn.org/forest/av



Esta edición de **arborvitae** también está disponible en inglés y francés en nuestra página www.iucn.org/forest/av

Si tiene comentarios acerca de algo que leyó en alguna edición reciente de **arborvitae**, favor de dirigirse a jennifer.rietbergen@wanadoo.fr

Editorial

Desde que las negociaciones internacionales sobre clima introdujeron la idea de proteger y enriquecer los bosques como medios de almacenamiento de carbono, ha habido un cambio en la manera en que los países perciben e implementan REDD+. El enfoque inicial sobre proyectos independientes de mitigación se ha ampliado para incluir esfuerzos de apoyo al desarrollo de políticas nacionales de REDD+. El año 2015 representa la culminación de esta transición a medida que se espera que REDD+ y otras acciones relativas al uso del suelo se vuelvan elementos centrales de las contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN) y preparadas por las Partes de la CMNUCC de cara a la nueva ronda de negociaciones que tendrá lugar en París en el mes de diciembre.

Mientras los diálogos sobre REDD+ pasan de lo técnico a lo político y la atención se enfoca más en los compromisos y acciones nacionales, existe la necesidad real de contar con arreglos institucionales que faciliten REDD+ y otras acciones relativas al uso del suelo. Un desafío continuo para muchos países de REDD+ es cómo establecer un marco institucional efectivo que combine políticas sectoriales distintas y, en algunos casos, contradictorias con un manejo sostenible del suelo y bajo en emisiones, al mismo tiempo que se garantiza que las comunidades locales participen en el diseño y la administración de arreglos de distribución de beneficios de REDD+.

Esta edición de *arborvitae* presenta actualizaciones sobre el avance de las políticas de REDD+ y los preparativos para las negociaciones en París. Se analizan algunos sucesos alentadores así como obstáculos potenciales y se incluyen las voces y los puntos de vista de una gama de actores involucrados en las negociaciones internacionales, así como en los preparativos, consultas y acciones nacionales.

Dada la dimensión de los retos a afrontar para desarrollar mecanismos institucionales enfocados

en un uso de la tierra sensible al clima, es esencial continuar explorando nuevas ideas para maximizar los beneficios de los bosques. Una de éstas sería, por ejemplo, el uso extendido de áreas protegidas de categoría V y VI como mecanismo institucional para estabilizar las dinámicas de uso del suelo de manera justa y efectiva a nivel del paisaje. Las categorías V y VI de gestión de áreas protegidas permiten un uso más sostenible de los recursos forestales, mientras que otras categorías son más restrictivas en lo concerniente a la explotación de recursos y los cambios en el uso de la tierra. Estas dos categorías, en especial cuando se combinan con arreglos de gobernanza que incluyan a los pueblos indígenas, las comunidades locales y propietarios de tierras, ofrecen a los gobiernos un medio institucional para mejorar la gobernanza forestal, particularmente en áreas donde existe una gran presión y en las que la deforestación es un riesgo real e inminente.

La designación de áreas protegidas de categoría V y VI se ha utilizado con éxito desde hace varias décadas para generar una arquitectura institucional que reconcilie políticas de conservación y desarrollo en Europa y Norteamérica. Estas categorías también se utilizaron como parte de una estrategia exitosa a través de la cual Brasil redujo rápidamente la pérdida de sus bosques en el área conocida como "arco de deforestación", y al mismo tiempo fortaleció los derechos de las comunidades locales y los pueblos indígenas. La UICN continuará apoyando el uso de estas categorías en áreas que son objetivo de REDD+ basándose en las lecciones que nosotros y nuestros asociados hemos aprendido a lo largo de nuestra actividad sobre distribución de beneficios de REDD+ y enriquecimiento de las reservas forestales de carbono por medio de la restauración del paisaje forestal.

Stewart Maginnis, Director Mundial, Grupo de Soluciones basadas en la Naturaleza, UICN

Índice

3-6 De cara a París Un nuevo enfoque de acción nacional alineado al ámbito internacional; Actualización con respecto a REDD+ y las negociaciones internacionales sobre clima; El uso de REDD+ para el logro de objetivos nacionales en África central y occidental; El uso del suelo en el contexto del acuerdo mundial sobre clima **7 REDD+ y restauración** El ímpetu para la restauración del paisaje forestal se mantiene **8-9 Las voces de REDD+** Perspectivas sobre las acciones de REDD+ **10-11 REDD+ y las comunidades forestales** Derechos humanos y REDD+; ¿Representación en REDD+? **12-15 La acción de REDD+** a nivel nacional El desarrollo de un marco jurídico para REDD+ en Guatemala; Género y REDD+ en Uganda; La cartografía de los derechos consuetudinarios en Papua, Indonesia; La reducción de emisiones a través de prácticas agrícolas mejoradas en Ghana **16 Entrevista** – Claudio Schneider



Un nuevo enfoque de acción nacional alineado al ámbito internacional

Patrick Wylie de la UICN explica la nueva importancia y los desafíos de los preparativos nacionales para las negociaciones climáticas de París.

En diciembre de 2015 tendrá lugar la próxima ronda de negociaciones climáticas de las Naciones Unidas durante la COP21 de la CMNUCC, a celebrarse en París. Si bien muchos de los aspectos técnicos de REDD+ se acordaron en la COP19 de Varsovia, el enfoque actual es cómo REDD+ y, de manera más general, el uso de la tierra pueden contribuir a los compromisos nacionales para ayudar a combatir el cambio climático.

Las 195 Partes de la CMNUCC están preparándose para presentar sus compromisos climáticos a partir de 2020, conocidos como contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN). Este hecho marca un cambio decisivo en las negociaciones internacionales, tanto a nivel técnico como político, y pone mayor énfasis en los preparativos nacionales y subnacionales de las estrategias de cambio climático y la programación de su implementación.

Suiza fue el primer país en presentar sus CPDN a finales de febrero, seguido por presentaciones adicionales esperadas para finales de marzo y otras con suficiente anticipación a las negociaciones en París¹. A finales de octubre, la Secretaría de la CMNUCC y las organizaciones de la sociedad civil a nivel mundial analizarán el impacto total de estas estimaciones nacionales de reducción de emisiones y otras acciones relativas al clima para determinar qué tan cerca está el mundo de limitar el cambio climático a ya sea 1,5° o 2° C.

Los esfuerzos locales siempre han desempeñado un papel decisivo para lograr los objetivos vinculados al cambio climático; y hoy son más importantes que nunca. Será, pues, responsabilidad de la sociedad civil incrementar las expectativas con respecto a esos compromisos y, finalmente, propiciar que las acciones colectivas se acerquen a la meta de limitar el cambio climático a máximo 2 grados y avancen más de lo que normalmente se avanzaría en un año. Los planes bien consultados y desarrollados son los más propensos a ser implementados y mantenidos; son esos planes climáticos nacionales (y no las negociaciones) los que a fin de cuentas se traducirán en acciones en la práctica y en resultados visibles en nuestra atmósfera. Por ello, las Partes de la CMNUCC han hecho varios llamados a las organizaciones internacionales como la UICN para apoyar los esfuerzos locales y definir las expectativas y la planificación enfocada en lograr la mitigación del cambio climático.

Sin embargo, los retos continúan tanto para los países desarrollados como en desarrollo durante la preparación de sus estrategias nacionales para la implementación de actividades relativas a bosques y clima, al uso de la tierra y a REDD+. De cara a París y a partir del 12 de diciembre, estos obstáculos incluyen (i) los retos temáticos tales como la integración intersectorial, las reformas de políticas normativas y la distribución de beneficios; ² (ii) los desafíos técnicos incluyendo

Los esfuerzos locales siempre han desempeñado un papel decisivo para lograr los objetivos vinculados al cambio climático; y hoy son más importantes que nunca.

el establecimiento de líneas de base, la identificación y el cálculo de los costos y beneficios potenciales de estas acciones; y (iii) los retos en el proceso, que incluyen la facilitación de flujos de información y la inclusión de las partes interesadas.

Como se mencionó en el último número de **arborvitae**, entre otras intervenciones de REDD+ y de uso de la tierra, la restauración del paisaje forestal (RPF) es un ejemplo excelente de cómo la sociedad civil y los gobiernos ya están trabajando juntos para identificar e implementar acciones locales relativas al clima. Al día de hoy, más de una decena de gobiernos y organizaciones no gubernamentales se han comprometido con 59 millones de hectáreas en el marco del Desafío de Bonn, cuya meta es lograr la restauración de 150 millones de hectáreas de tierras degradadas y deforestadas a más tardar en 2020. Si se logra, esto podría cerrar una sexta parte de la brecha de emisiones en ese año. Con un ímpetu creciente para la restauración de tierras degradadas, más de 100 gobiernos, empresas y organizaciones de la sociedad civil firmaron la Declaración de Nueva York sobre los Bosques en septiembre del año pasado, la cual incluyó la expansión de la meta mundial a 350 millones de hectáreas – un área equivalente al territorio de la India – para antes de 2030.

La UICN y sus miembros, al igual que otras organizaciones internacionales, continuarán contribuyendo a superar estos retos forestales mundiales y alcanzando metas climáticas al apoyar la toma de decisiones a nivel normativo y actividades diseñadas para participar directamente con los encargados de la toma de decisiones tanto en el sector público como el privado; y al propiciar el aprovechamiento de las lecciones aprendidas para la creación de políticas subnacionales, nacionales y corporativas.

¹ Los informes de CPDN están disponibles en <http://www4.unfccc.int/submissions/indc/Submission%20Pages/submissions.aspx>
² TFD (2012). Dando vida a REDD+ – Integrando REDD+ a metas de desarrollo más amplias. TFD Review. El Diálogo sobre Bosques. http://theforestdialogue.org/sites/default/files/tfdreview_givingredd-plus_life_es.pdf

Contacto: Patrick Wylie, patrick.wylie@iucn.org

Un nuevo enfoque de acción nacional de REDD+ alineado al ámbito internacional

La 20ª Conferencia de las Partes (COP20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), celebrada en Lima, Perú a finales de 2014, comenzó con un mensaje alentador y un impulso renovado tras las noticias recientes sobre el acuerdo climático establecido entre China y EE.UU. Los ánimos se mantuvieron a medida que el Fondo Verde para el Clima logró su meta provisional de capitalización de US\$ 10 mil millones luego de una ronda de compromisos hechos de manera previa a COP20 y durante el evento.

Dado el gran avance logrado con respecto a REDD+ durante la COP19 en 2013, en donde se tomaron siete decisiones como parte del Marco de Varsovia para REDD+, 1 las expectativas generales sobre Efectos adicionales relativos a bosques fueron razonablemente bajas en Lima. Más que continuar brindando orientación sobre REDD+, las conversaciones de Lima se enfocaron en cómo se considerará el sector del uso de suelo de manera más general en las 196 Partes – incluyendo a todos los miembros de la ONU y no sólo a los países de REDD+ – en el acuerdo climático general que se negociará en diciembre durante la COP21 en París. A medida que se aproxima el evento, las Partes continuaron sus negociaciones sobre asuntos vinculados al uso del suelo en febrero pasado en Ginebra y han agendado tres reuniones adicionales previas a París.

El nivel de diálogo acerca del papel de los bosques y el uso de suelo en el nuevo acuerdo climático ha superado el nivel técnico de los negociadores sobre bosques y uso del suelo; hoy en día, la consideración del sector del uso del suelo recae en gran parte en los negociadores del Grupo de Trabajo Ad Hoc de la Plataforma de Durban para la Acción Mejorada (ADP, en inglés) y Jefes de Delegaciones.

La UICN y sus miembros continúan brindando apoyo a las Partes (tal y como se solicitó en el Llamado de Lima para la acción climática) tanto para el análisis de las implicaciones del texto borrador como para los preparativos locales enfocados en lograr este reto climático². El estatus actual de cuatro de los preparativos nacionales para REDD+ se describe de las páginas 12 a la 15 de este número de arborvitae. Otras dos actividades en países de REDD+ se detallan en el recuadro de la derecha

1 Ver http://unfccc.int/land_use_and_climate_change/redd/items/8180.php

2 Ver http://unfccc.int/files/meetings/lima_dec_2014/application/pdf/auf_cop20_lima_call_for_climate_action.pdf and <http://www.landscapes.org/glf-2014/agenda-item/day-1-dec-6/side-events-sessions-for-and-by-youth-private-sector-and-civil-society-organizations/css-slate-2/options-assessment-land-use-post-2020-world/>

Contact: Patrick Wylie, patrick.wylie@iucn.org

Políticas promisorias: REDD+ en México y Camerún

El contexto de México es muy favorable para promover los marcos de derechos y a favor de los pobres de REDD+. Además, REDD+ se considera un componente del marco de desarrollo rural sostenible en el país. El Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012 indica claramente que los esquemas de REDD+ se alinearán con los objetivos de desarrollo establecidos por el país. Con base en la visión nacional de REDD+ lanzada en diciembre de 2010, México ha completado su Estrategia Nacional para REDD+ (ENAREDD) e iniciado la fase de implementación con algunas acciones tempranas. La ENAREDD de México se basa en gran parte en el modelo mexicano de propiedad común que ha predominado en el desarrollo forestal y de la tierra y que se considera una alternativa al debate sobre la propiedad de mercado frente a la propiedad pública, central en algunos diálogos de REDD+. En la ENAREDD, la posición del Gobierno es construir un mecanismo equitativo y transparente que promueva la conservación y la sostenibilidad entre los diversos propietarios de tierras boscosas.

El contexto de Camerún ofrece una variedad de oportunidades para incorporar las consideraciones de derechos y a favor de los pobres en el desarrollo de la estrategia REDD+. En su fase actual de preparación para REDD+, el Gobierno de Camerún ha mostrado un buen nivel de compromiso con sus asociados y ha acogido con apertura ideas nuevas e innovadoras que podrían mejorar las condiciones. Camerún considera REDD+ como un marco que debe ayudar al país a lograr sus objetivos de desarrollo sostenible como se detalla en el Documento Estratégico para el Crecimiento y el Empleo Sostenibles y los objetivos de la Visión 2035 de Camerún. Con el fin de lograrlo, el país ha iniciado varias reformas jurídicas, incluyendo la revisión de la ley forestal de 1994 y la de la ley forestal de tenencia de la tierra de 1974. Asimismo, se dio paso a la revisión de la ley ambiental de 1996 con el fin de incluir consideraciones de cambio climático y REDD+ que no se hayan tomado suficientemente en cuenta en la versión actual. Estas revisiones a las leyes forestales, que comenzaron en 2011, prometen cerrar las brechas identificadas en los actuales arreglos jurídicos e institucionales con respecto a la claridad y la seguridad de los derechos de tenencia y la participación de las comunidades locales y los pueblos indígenas en la gestión forestal.

El uso de REDD+ para el logro de objetivos nacionales en África central y occidental

Kenneth Angu Angu y **Dominique Endamana** de la UICN describen esfuerzos de políticas nacionales para usar REDD+ como herramienta para lograr un desarrollo sostenible.

El proceso de preparación para REDD+ está activo en muchos países del África occidental y central. Camerún, República del Congo, República Democrática del Congo, Ghana, República Centroafricana, Togo, Liberia, Costa de Marfil y Burkina Faso están entre los más destacados a este respecto. Éstos ya han preparado sus Propuestas de Preparación para REDD+ (R-PP) y están en proceso de elaborar sus documentos de la Estrategia Nacional. Muchos países de la región están viendo la oportunidad de usar REDD+ como una herramienta que pueda contribuir a sus objetivos de desarrollo, así como a la reducción de la deforestación y la degradación forestal.

Por ejemplo, una declaración conjunta de intenciones sobre REDD+, aprobada en 2011 durante la COP17 de la CMNUCC en Durban, Sudáfrica por siete países del África central, siete países donantes y la Comisión Europea, enfatizó que “REDD+ es una opción de desarrollo a largo plazo que requiere innovación para lograr un desarrollo económico sostenible”.

En 2012, Camerún, uno de los signatarios de esta declaración, subrayó una vez más su posición por medio de su R-PP señalando lo siguiente: “Para Camerún, REDD+ es una herramienta de desarrollo que debería ayudar a lograr el objetivo de desarrollo sostenible establecido por el país como parte del Documento Estratégico para el Crecimiento y el Empleo Sostenibles y la Visión 2035 de Camerún.”

La Nota de Idea del Programa de Reducción de Emisiones (ER-PIN) de Ghana también enfatiza la conexión entre REDD+ y los objetivos nacionales de desarrollo. Las estrategias que detalla se enfocan en los paisajes en mosaico de bosques de cacao dada la gran relevancia de este cultivo para los medios de vida locales y la economía nacional; así como por el potencial significativo de la expansión de la producción de cacao para restaurar las tierras degradadas y deforestadas en la zona de bosques altos de Ghana. El Gobierno ghanés está considerando este programa innovador para garantizar el futuro de sus bosques, incrementar el ingreso de los agricultores y, por consiguiente, mejorar significativamente los medios de vida de las comunidades forestales.



© UICN/Dominique Endamana

Diálogo sobre opciones de medios de vida en una comunidad de Ghana

Burkina Faso y otros países del África occidental también han hecho compromisos por separado para continuar el proceso de REDD+ como parte de sus estrategias nacionales de desarrollo.

Los pueblos indígenas y locales en estas dos regiones dependen significativamente de los recursos forestales para su supervivencia. Esta dependencia acentúa la importancia de proteger los bosques y es una oportunidad para que los países lleven a cabo proyectos piloto de REDD+ para demostrar y afianzar los vínculos entre los bosques y los medios de vida de las comunidades forestales.

Los proyectos piloto en estos países ya comienzan a mostrar maneras en las que REDD+ puede ser benéfico para los objetivos nacionales más amplios. Por ejemplo, en Ghana, los comités locales están estableciendo valiosas asociaciones empresariales con el sector privado y el Gobierno para avanzar en materia de medios de vida, a medida que promueven ideas de REDD+ a través de la gestión forestal sostenible. Un ejemplo es el desarrollo de una cadena de suministro sostenible de *Allanblackia* en el paisaje de Wassa Amenfi, en donde mujeres locales recolectan los frutos en un ambiente silvestre, extraen las semillas y las venden a empresas privadas de la industria cosmética y alimentaria. El desarrollo de esta cadena de suministros ha ayudado a motivar a agricultores a plantar árboles de *Allanblackia* en sus granjas de cacao y en tierras degradadas o deforestadas.

Otro ejemplo se suscita en Camerún, donde la agricultura intensiva es la principal causa de la deforestación y una fuente significativa de ingreso para muchas comunidades rurales, incluyendo los pueblos del paisaje trinacional Dja-Odzala-Minkébé, que se extiende hasta la República del Congo y Gabón. Por estas razones, se están utilizando herramientas participativas para identificar opciones sostenibles de medios de vida en una actividad piloto de REDD+ en curso en varias poblaciones con este paisaje. El Gobierno tiene previsto incorporar datos de proyectos piloto de REDD+ en sus estrategias de REDD+ y de desarrollo a nivel nacional y ya ha integrado las lecciones aprendidas de estos proyectos al proceso de desarrollo de su Estrategia Nacional de REDD+.

El involucramiento de la sociedad civil y las comunidades locales en la identificación de opciones de mejora de medios de vida como parte de las estrategias de REDD+ ayuda tanto a los gobiernos como a las comunidades locales a comprender el potencial del mecanismo como herramienta de desarrollo. Asimismo, permite a las comunidades implicarse en proyectos piloto y sentirse más motivadas para apoyar la puesta en práctica de los documentos de Estrategia Nacional de REDD+ en la región.

Contacto: Kenneth Angu Angu,
kenneth.angu@iucn.org.

Saadia Bobtoya Owusu-Amofah y Ako Charlotte Eyong en este artículo.

El uso de la tierra en el contexto del acuerdo mundial sobre clima

Dana Miller del Fondo para Defensa Ambiental presenta un informe sobre los diálogos recientes acerca de cómo incluir el uso de la tierra en el acuerdo climático internacional.



© EDF/Chris Meyer

Miembros del panel y del público en el Foro Global sobre Paisajes dialogan sobre el uso de la tierra en el acuerdo de 2015.

Con un escenario de montañas cubiertas de bosques, negociadores de todo el mundo se reunieron en diciembre pasado en Lima, Perú, para la conferencia anual de las Naciones Unidas sobre cambio climático. El Fondo para Defensa Ambiental y sus socios coordinaron un taller previo a la conferencia en Lima, en el que un grupo de negociadores de países y otros expertos dialogaron sobre cómo llevar la silvicultura, la agricultura y otros usos de la tierra al centro del acuerdo mundial sobre el clima a firmarse en París a fin de año. El sector del uso de la tierra es doblemente importante dado que no sólo representa un cuarto de las emisiones mundiales de gas de efecto invernadero, sino que también absorbe una parte significativa de las emisiones planetarias de carbono. Los participantes del taller coincidieron en el hecho de que el acuerdo climático debe incluir el uso del suelo de manera simple, flexible y transparente para motivar a tantos países como sea posible a abordar el tema de las emisiones de dicho sector.

En general, los participantes estuvieron de acuerdo en la necesidad de un enfoque que permita comparaciones entre los esfuerzos de mitigación en los países, tomando en cuenta tanto los puntos de sinergia como las diferencias entre los países desarrollados y en desarrollo, y entre ecosistemas como los bosques tropicales, bosques templados y zonas de cultivo.

Una nota informativa preparada para el taller (con el apoyo de la UICN) estableció cuatro opciones normativas para incluir el uso de la tierra en el acuerdo climático. Estas opciones oscilaron entre la uniformidad total y la diferenciación completa con respecto a las reglas de contabilidad. La mayoría de los participantes prefirió un enfoque intermedio, comenzando por tres sistemas de reglas de contabilidad que ya se aplican en diversos países; asimismo, propusieron trabajar para lograr una mayor armonización. Esto podría ayudar a las Partes a avanzar hacia un enfoque más simple

e integral con el paso del tiempo, mientras que se sigue desarrollando la flexibilidad del marco para que las Partes puedan seleccionar el sistema que mejor se adapte a sus contextos específicos.

El diálogo continuó durante nuestra sesión dentro del Foro Global sobre Paisajes, que tuvo lugar de manera paralela a las negociaciones en Lima. Dicha sesión estuvo moderada por la UICN e incluyó a ponentes provenientes de organizaciones sin fines de lucro y gobiernos, quienes dialogaron con los otros 120 asistentes acerca de cómo los principios comunes para el sector de uso del suelo podrían aplicarse a la agricultura y la silvicultura y considerar tanto la mitigación como la adaptación. Nuestros ponentes instaron a las Partes a identificar los principios específicos que se requieren para aumentar el interés en la mitigación dentro del sector de uso de del suelo en sus políticas nacionales y en el acuerdo climático internacional.

Contacto: Dana Miller, dmiller@edf.org. Las presentaciones del taller están disponibles en : http://www.edf.org/sites/default/files/land_use_2015agreement-presentations.pdf.

El sector del uso de la tierra es doblemente importante dado que no sólo representa un cuarto de las emisiones mundiales de gas de efecto invernadero, sino que también absorbe una parte significativa de las emisiones planetarias de carbono.

El impulso para la restauración del paisaje forestal se mantiene

Tim Christophersen del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente hace énfasis en la importancia de las sinergias entre la restauración del paisaje forestal y REDD+.



©WFP/Rein Skullenud

Mujeres trabajando en un paisaje restaurado en la India. UICN y ONU-REDD trabajan juntos para lograr que todos los países asociados de ONU-REDD tengan acceso al conocimiento y experiencia acumulados durante más de 10 años de trabajo en restauración del paisaje forestal.

“La naturaleza ha desarrollado máquinas poderosas de secuestro de carbono: se llaman árboles; y ahora mismo estamos en un punto en el que reducir emisiones ya no será suficiente”, comenta Tine Sundtoft, Ministro de Clima y Medio Ambiente de Noruega, durante la reunión ministerial sobre el Desafío de Bonn los días 20 y 21 de marzo de 2015. “Tenemos que eliminar de forma activa el carbono de la atmósfera. La restauración forestal es la opción más rentable de captura de carbono que tenemos.”

El llamado de la Sra. Sundtoft para contar con más bosques y árboles en la lucha contra el cambio climático repercutió en los participantes, provenientes de todas partes del mundo. Brasil, China, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Etiopía, Guatemala, Indonesia, Liberia y la República de Corea hicieron presentaciones detalladas sobre sus acciones de

restauración. Cerca de 60 millones de hectáreas han sido parte de esta restauración activa desde la primera reunión del Desafío de Bonn en 2011, con promesas adicionales pendientes. Recientemente, el objetivo del Desafío de Bonn de restaurar 150 millones de hectáreas antes de 2020 se volvió incluso más ambicioso en la Declaración de Nueva York sobre los Bosques, que añadió otras 200 millones de hectáreas a restaurar antes de 2030; ambas cantidades suman 350 millones de ha, equivalentes en tamaño al territorio de la India. El logro de esta meta podría suprimir hasta 1,7 gigatoneladas de CO₂ de la atmósfera cada año y generar más de US\$ 80 mil millones al año en servicios ecosistémicos.

He estado siguiendo a la Asociación Global sobre Restauración del Paisaje Forestal por ocho años y hemos logrado un avance; pero lo que vimos en la reunión del Desafío de Bonn

el mes pasado fue verdaderamente cambio decisivo. El mundo por fin ha abierto los ojos al hecho de que la magnitud de la crisis climática requiere respuestas amplias e integrales que incluyan la manera en que gestionamos los ecosistemas.

Hoy en día están surgiendo enfoques amplios e incluyentes de restauración en muchos países. En Brasil, está en proceso una nueva legislación para restaurar 12,5 millones de hectáreas en 20 años y crear 190.000 nuevos empleos en el proceso; en El Salvador, el Gobierno se ha comprometido a restaurar más de la mitad del área del país luego de una evaluación detallada de su línea de base forestal. Estos países consideran la restauración del paisaje como una inversión esencial en infraestructura natural para el desarrollo sostenible.

Vincular la restauración del paisaje forestal con REDD+ se está volviendo cada vez más importante. Como resultado de los esfuerzos de REDD+, hemos presenciado cómo los enfoques de restauración pasaron de ser verticales a tener un carácter participativo; asimismo, surgió una conciencia creciente del derecho al consentimiento libre, previo e informado (CLPI). El conjunto amplio y creciente de experiencias con salvaguardas de REDD+, el involucramiento de participantes y la planificación de acciones rentables puede y debería sentar las bases para los esfuerzos de restauración. Ésta es una gran oportunidad dado que una restauración del paisaje forestal basada en las aspiraciones y contribuciones de las comunidades locales será más sostenible y atraerá inversiones externas y locales con mayor facilidad.

En Uganda, el Programa ONU-REDD y la UICN tienen previsto integrar completamente esfuerzos de restauración del paisaje forestal con la planificación e implementación nacional de REDD+. Los resultados se circularán a los 58 países miembro de ONU-REDD con vistas a garantizar que la comunidad internacional ayude a los países en desarrollo a integrar el uso de la tierra y el cambio climático.

Contacto: Tim Christophersen, tim.christophersen@unep.org.
Este artículo es un resumen de su publicación original en el Foro Global sobre Paisajes, www.landscapes.org

Perspectivas sobre las acciones de REDD+. A lo largo y ancho del planeta, desde las comunidades forestales hasta los niveles más altos de los gobiernos, se están llevando a cabo esfuerzos para hacer realidad los beneficios de REDD+. La UICN trabaja con las comunidades locales, las organizaciones asociadas y los gobiernos con el fin de mostrar maneras en que la implementación de enfoques de derechos humanos sobre REDD+ puedan catalizar el desarrollo bajo en emisiones de un país en beneficio de su población y el medio ambiente. A continuación, se presentan los puntos de vista de algunas personas que trabajan por el éxito de REDD+ en sus países.



Ghana

“Ahora mismo, mientras estamos aquí sentados, el clima no es bueno para nosotros. Está cambiando en comparación con el clima que teníamos antes. Podemos ver cómo todas esas actividades ilegales están afectando el clima. Por ello, es hora de comenzar con REDD+ plantando árboles, y conservando y protegiendo los bosques para que el cambio climático en el mundo pueda reducirse.”

Dorothy Ewusi, miembro de la plataforma REDD+ de múltiples interesados Wassa Amenfi REDD, Ghana.



México

“Actualmente, México se encuentra en una fase de preparación para implementar un mecanismo de REDD+. Al mismo tiempo, estamos avanzando con la implementación, es decir, preparando una estructura institucional, arreglos institucionales y actividades de implementación. Continuaremos con estas actividades – independientemente de los plazos establecidos para los acuerdos internacionales sobre REDD+ y fusionaremos nuestro mecanismo con éstos tan pronto estén listos. Creo que México cuenta con los recursos suficientes y con instituciones maduras para implementar REDD+. Simplemente necesitamos contar con una idea clara de a dónde queremos llegar y es precisamente lo que hemos estado definiendo durante la fase de preparación para REDD+.”

Salvador Anta, Coordinador Nacional de Corredores Biológicos, Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO), México



Perú

“Para nosotros, en Perú, la deforestación es un problema fundamental y abordarla es prioridad nacional. Sabemos que REDD+ es una herramienta adecuada que nos ayuda a combatir la deforestación y estamos avanzando en nuestros procesos internos para poder concluir esta fase de preparación. Al mismo tiempo, estamos transformando la manera en que abordamos los asuntos relativos a bosques, recursos naturales y uso del suelo en general como parte del enfoque de paisaje y desarrollo bajo en emisiones (LED, en inglés). Tenemos claro que el abordar la deforestación requerirá mucho más que REDD+. Consideramos REDD+ como un catalizador y un apoyo para los procesos que ya hemos iniciado. A este respecto, nos gustaría presenciar un avance más acelerado en los diálogos sobre REDD+. A medida que continuamos los diálogos y éstos se vuelven cada vez más complejos, por ejemplo, con respecto a la financiación para REDD+, la deforestación sigue avanzando en nuestro país.”

Gustavo Suarez de Freitas Calmet, Coordinador Ejecutivo, Programa Nacional de Conservación de Bosques para la Mitigación del Cambio Climático, Ministerio del Ambiente, Perú



© Siphie Kutegeka

Uganda

“La hoja de ruta sobre género para el proceso de REDD+ en Uganda, que hemos desarrollado con la UICN, es muy importante para garantizar que los grupos vulnerables, en especial las mujeres y las personas con discapacidad, se incorporen a la formulación de la Estrategia Nacional de REDD+. Para nosotros, esto es crucial dado que REDD+ trasciende fronteras e integra un componente respectivo a humedales, agricultura, energía, etc. Así pues, con este tipo de hoja de ruta, seremos capaces de integrar las voces de los pobres, las voces de aquellos que no han sido escuchados, a lo largo del proceso. De igual manera, se usará para involucrar a una gran variedad de actores provenientes de diversos ministerios. Creemos que esta hoja de ruta realmente nos ayudará como gobierno a preparar una Estrategia Nacional de REDD+ muy completa.”

Margaret Mwebesa, Comisionada Adjunta para Silvicultura, Punto Focal Nacional de REDD+, Ministerio de Agua y Medio Ambiente, Uganda.



© Agustinus Kalalu

Provincia de Papua, Indonesia

“Nosotros, el pueblo Moi, hemos estado trabajando en la cartografía de las fronteras tradicionales junto con el Gobierno del distrito de Sorong. Es muy importante proteger nuestros derechos consuetudinarios a la tierra y los recursos naturales así como nuestro patrimonio cultural. Hoy en día, todos estos elementos están bajo amenaza. Todos hemos aprendido mucho a través de esta actividad de mapeo, no sólo a nivel de las aldeas, sino también familiar y de clan. Ahora podemos usar estos mapas como herramientas para exigir al Gobierno el reconocimiento de nuestros derechos y tener nuestro lugar dentro del plan de uso del suelo y desarrollo forestal. Asimismo, al participar en conjunto en el proceso de mapeo, también estamos aprendiendo a organizarnos de una mejor manera.”

Silas Kalami, Jefe, Consejo Malamoi de Pueblos Indígenas, Provincia de Papua, Indonesia.



© Charlotte Ake Eyadéma

Camerún

“Cuando REDD+ surgió, los grupos de pueblos indígenas la consideraron una oportunidad para reforzar lo que hemos estado tratando de decirle al mundo: que nosotros conocemos mejor los árboles y el medio ambiente y que podemos enseñarle a la gente cómo conservar los bosques. Luego me di cuenta de que las organizaciones de pueblos indígenas de todo el mundo acudían a reuniones de REDD+, pero no volvían con nada para las comunidades; no sabían nada de REDD+. En ese momento pensé que necesitaba empezar a trabajar en un nivel de coordinación nacional aquí, en Camerún, con el fin de compartir REDD+ con las personas de las poblaciones y en las fincas. Son éstos los que importan más. Ha sido muy motivante para mí el hecho de que ahora mismo estemos dialogando acerca de cómo podemos desarrollar la capacidad de los pueblos indígenas en Camerún para que puedan participar de manera efectiva en el proceso de REDD+. Estoy decidida a llevar esto a cabo para que los pueblos indígenas realmente puedan participar en REDD+ y beneficiarse de ello.”

Hawe Boubou, Organización de Mujeres Indígenas Africanas – Red Centroafricana y Presidente de la plataforma de pueblos indígenas para el proceso de REDD+ en Camerún.

Derechos humanos y REDD+

George Akwah de la UICN resume los principios que sostienen el enfoque basado en derechos humanos de REDD+.

Con el fin de entregar beneficios ambientales y sociales significativos, las estrategias de REDD+ deberán tomar en cuenta las posibles repercusiones en los pobres y los más vulnerables, así como las contribuciones potenciales de estos participantes.

Para los cerca de 1.600 millones de personas en el mundo que dependen de los bosques para su subsistencia, el acceso a los recursos naturales es tanto un derecho humano como un requisito para el goce de otros derechos económicos, sociales, culturales, civiles y políticos. Con frecuencia, se priva a los pobres y vulnerables de estos derechos por medio de relaciones de poder desequilibradas, discriminación y la pobreza misma. Consciente o inconscientemente, muchas intervenciones públicas contribuyen a dichas violaciones.

Para que las iniciativas de REDD+ conserven o enriquezcan – y no violen – los derechos fundamentales de los habitantes de los bosques, su diseño e implementación debe seguir y aplicar



La implementación de un enfoque basado en derechos humanos para las iniciativas de REDD+ incluiría, entre otras cosas, la garantía de que los pueblos dependientes de los bosques reciban una parte justa de los beneficios.

un enfoque basado en derechos humanos (EBDH). Un EBDH se apoya en principios de derechos humanos como la rendición de cuentas, la participación y la inclusión; la no discriminación y la equidad; y la transparencia y el acceso a la información, tal y como se define en varias convenciones, estándares, normas e instrumentos de la ONU. Para habilitar la aplicación efectiva del EBDH, la UICN se está apoyando en el siguiente conjunto de principios como marco de orientación para el diseño de estrategias a favor de los pobres:

1. Garantizar que los grupos estén informados, que se les haya consultado y participen en la toma de decisiones en todos los niveles y fases del proceso de REDD+ en un ambiente propicio:

Esto se alinea con el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) como base para garantizar una toma de decisiones democrática con respecto a los recursos naturales.

2. Garantizar derechos y acceso a la información sobre los procesos y resultados de REDD+, incluyendo los impactos positivos y negativos sobre el medio ambiente y sobre los medios de vida de las comunidades: La información debe estar disponible y ser universalmente accesible en todo momento, así como comprensible y usable por todas las partes. La falta de transparencia y rendición de cuentas es la violación más común a los derechos en los procesos de REDD+.

3. Asegurar el intercambio equitativo y transparente de beneficios y responsabilidades de manera vertical y horizontal, con atención específica a grupos vulnerables: Es un reto distribuir beneficios de REDD+ de manera que genere una reducción efectiva y eficaz de la deforestación y la degradación forestal, al mismo tiempo que se garantiza que los pueblos dependientes de los bosques – en especial los pueblos indígenas, las mujeres, los pobres y los marginados – reciban una parte justa. Los modelos existentes de arreglos de distribución de beneficios aún carecen de los mecanismos adecuados para garantizar la equidad.

4. Esclarecer y garantizar los derechos (de acceso, uso y control) a recursos (tierra/árboles/bosque/carbono) de grupos vulnerables: Millones de pobres en contextos rurales carecen de acceso seguro a los recursos que son fundamentales para su subsistencia. El riesgo de mercantilización de REDD+, la demanda

mundial creciente de recursos naturales y la invasión de tierras representan amenazas graves a los medios de vida de las comunidades forestales.

5. Reconocer e integrar prácticas y valores consuetudinarios en el diseño y la implementación de las actividades de REDD+:

Los sistemas locales y consuetudinarios han demostrado ser de gran valor como arreglos de gobernanza eficaces y legítimos para los recursos naturales a nivel local con derechos bien codificados de tenencia y de acceso así como mecanismos de reparación de agravios con capacidad adecuada. REDD+ debe basarse en estos sistemas y mejorarlos evitando políticas de arriba hacia abajo manejadas por órganos externos, las cuales frecuentemente generan conflictos entre las políticas de conservación, los derechos comunitarios y las estrategias de medios de vida.

6. Establecer y abordar la naturaleza y el alcance de la dependencia de los bosques, en especial, entre los grupos vulnerables:

Profundizar en la comprensión de cómo los bosques ayudan a los pobres en contextos rurales confronta el concepto erróneo de que los imperativos de conservación son opuestos a los medios de vida. Con el fin de garantizar la confianza y la participación a largo plazo de las comunidades locales, es vital que REDD+ incluya estrategias de mitigación que enriquezcan los medios de vida con base en el valor verdadero de esas comunidades.

7. Enriquecer la resiliencia de los medios de vida vulnerables a través de la conservación y restauración de las funciones naturales de los ecosistemas, incluyendo la biodiversidad:

La naturaleza es la “red de seguridad” principal de los pobres y con la amplificación de las amenazas naturales y las fuerzas económicas mundiales, estas funciones del ecosistema serán cada vez más esenciales para su capacidad de resistir el impacto y recuperarse de alteraciones. Las políticas de REDD+ deberán enfocarse en la adaptación de las comunidades locales como una estrategia para lograr la sostenibilidad ambiental.

La adopción de un EBDH no sólo es lo correcto, sino que es esencial para garantizar la participación de las comunidades locales en las iniciativas REDD+ y el éxito de éstas a largo plazo.

Contacto: George Akwah Neba, george.akwah@iucn.org

¿Representación en REDD+?

Emmanuel O. Nuesiri, profesor investigador invitado en la Universidad de Illinois en Urbana Champaign, explica el reto de implementar un modelo de gobernanza de múltiples interesados para REDD+.



Escena de la aldea Iko-Esai, Nigeria.

En una visita a la aldea de Iko-Esai en el estado de Cross River, Nigeria, varios jóvenes compartieron conmigo cómo habían impedido que los ancestros llevaran a cabo ritos tradicionales en la plaza de la aldea y pidieron a una iglesia local que ocupara el lugar. Explicaron que hicieron esto, en parte, para protestar en contra de la falta de sensibilidad de los ancestros y el jefe con respecto a sus necesidades. De acuerdo con estos jóvenes, los ancestros frecuentemente usan las tradiciones como justificación para las decisiones que toman. Al destruir su punto de reunión, los jóvenes dejaron claro que las tradiciones pueden cambiar y la toma de decisiones tiene que ser más incluyente.

Su historia ilustra claramente un asunto comúnmente suscitado en los procesos de toma de decisiones: la falta de representación de las necesidades y los intereses de algunos grupos de participantes. En efecto, esto se confirmó cuando los jóvenes expresaron que la población local no había estado representada en las consultas llevadas a cabo durante el diseño del Programa de REDD de Nigeria.

Dado que el bosque de esta área es parte del Programa de REDD de Nigeria, con un presupuesto de US\$ 4 millones, la Comisión Forestal del Estado de Cross River y ONU-REDD habían organizado una serie de reuniones participativas de consulta en Calabar, la capital del estado, en 2011. Las listas de asistencia a estas reuniones incluyeron a participantes invitados de instituciones gubernamentales estatales y federales, al sector privado, las ONG, organizaciones de base comunitaria y autoridades tradicionales. Considerando esta gran participación, ¿por qué los jóvenes de Iko se sintieron excluidos?

Los organizadores de las reuniones de participantes en Calabar habían asumido que los participantes de la sociedad civil

representaban de manera suficiente a toda la población local. Sin embargo, las visitas de campo demostraron que no siempre fue así. En este caso, ni el jefe ni los ancianos de la aldea de Iko-Esai ni tampoco los funcionarios locales electos del área administrativa en que se localiza la aldea fueron invitados a las reuniones; por consiguiente, sus intereses no estuvieron suficientemente representados.

ONU-REDD estipula en sus documentos constitutivos que tiene como fin fortalecer la democracia local como salvaguarda contra la captura de los beneficios de REDD+ a manos de las élites. Sin embargo, al reconocer y potenciar a las organizaciones locales y las organizaciones consuetudinarias (selectas) – más que a los gobiernos electos a nivel local – como representantes de la población, el modelo de gobernanza de múltiples interesados empleado en el diseño del Programa de REDD en Nigeria ha debilitado la autoridad democrática local y la representación equilibrada de las voces locales.

Dado el mandato estatutario de receptividad y rendición de cuentas con respecto a la población local, las autoridades deberían ser reconocidas y potenciadas de manera igualitaria por las organizaciones internacionales comprometidas a fortalecer la democracia local como salvaguarda contra la captura de los beneficios de REDD+ a manos de las élites. En el caso de Nigeria, esto requiere, como mínimo, fortalecer la relación entre los consejeros locales y sus electores, así como incluirlos en todas las deliberaciones de REDD en el país.

Este hallazgo no es único, sino uno de los más de 30 estudios de la Iniciativa de Respuesta sobre Gobernanza Forestal (RFGI), un programa de investigación y campo financiado por la Agencia Sueca Internacional de Cooperación al Desarrollo (SIDA, en inglés) y orientado por un equipo de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África y la UICN. El enfoque del trabajo de la RFGI, presente en 12 países africanos, es investigar cómo las intervenciones ambientales pueden adecuarse más a los intereses de la población local. Actualmente, los estudios de la RFGI se están publicando en diarios y boletines de políticas revisados por pares. Esta iniciativa también está utilizando sus hallazgos para desarrollar un manual que ayudará a las organizaciones de conservación, gubernamentales y de donantes a abordar situaciones como la que se describe aquí y trabajar con actores locales para mejorar asuntos de gobernanza relativos a las intervenciones de campo.

Contacto: Dr. Emmanuel O. Nuesiri, enuesiri@illinois.edu

Los organizadores de las reuniones de participantes en Calabar habían asumido que los participantes de la sociedad civil representaban de manera suficiente a toda la población local. Sin embargo, las visitas de campo demostraron que no siempre fue así.

El desarrollo de un marco jurídico para REDD+ en Guatemala

Alejandra Sobenes, abogada ambiental y ex Viceministro de Recursos Naturales de Guatemala, Ministerio de Ambiente, detalla cómo se está desarrollando el marco jurídico nacional para REDD+.



Paisaje forestal y agrícola mixto en Guatemala. La legislación de REDD+ tiene que tomar en cuenta el nivel de la tenencia de la tierra y del acceso a derechos en el país.

REDD+ representa una oportunidad excelente para Guatemala, dado que añade un valor económico a los bosques, promueve su conservación y gestión y permite a los actores participar en el comercio del carbono en los mercados nacionales e internacionales.

Guatemala está desarrollando un marco jurídico para REDD+ que ofrecería tanto a los propietarios privados y comunitarios de los bosques una certeza jurídica con respecto al mecanismo. Con el fin de implementar REDD+, es necesario desarrollar un sistema jurídico contundente que pueda funcionar como marco para negociaciones, especialmente si hoy día los derechos de los involucrados son poco claros.

Uno de los asuntos que ha obstaculizado el desarrollo de un marco jurídico semejante es la gran variedad de tipos de propiedad y titularidad de la tierra en el país.

En 2013, el Congreso de la República aprobó la Ley Marco para regular la reducción de la vulnerabilidad, la adaptación obligatoria ante los efectos del cambio climático y la mitigación de gases de efecto invernadero (LMCC), Decreto 7-2013. Ésta es una de las primeras leyes en su tipo en América Latina y sienta las bases jurídicas para los mercados de carbono así como

las reglas para determinar quién puede acceder a los beneficios que resultan de las negociaciones basadas en la reducción de emisiones de carbono. El reglamento otorga derechos al propietario o teniente legal, pero no reconoce a los individuos que llevan a cabo actividades de REDD+ en estas propiedades, incluso en casos en que la titularidad de la tierra no es clara. Este vacío jurídico influirá sobremanera en el nivel de interés de los actores interesados para participar en este tipo de iniciativas y proyectos.

En Guatemala, las áreas en peligro candidatas para REDD+ son heterogéneas y abarcan diversos tipos de propiedad de la tierra, titularidad o tenencia, incluyendo aquellas con poblaciones indígenas que han tenido problemas para lograr el reconocimiento de sus derechos de titularidad y tenencia en el pasado. Asimismo, existen comunidades que tradicionalmente han habitado tierras que son propiedad del Estado y tienen acceso legal a los recursos naturales en dichas áreas. Muchos de estos grupos se han identificado como actores de REDD+ dada su participación crucial en actividades que habilitan el mecanismo.

Los estudios jurídicos llevados a cabo hasta el momento han enfatizado la necesidad de

considerar la gran variedad de tipos de titularidad de la tierra en el desarrollo de proyectos de REDD+, incluyendo a involucrados que posean derechos de tenencia y aquellos que no los posean pero tengan la posibilidad de implementar actividades de REDD+.

En este contexto, una propuesta alternativa ha surgido para habilitar a dichos actores legítimos para implementar actividades de REDD+ con el fin de beneficiarse de los derechos de carbono resultantes de un proyecto específico. La propuesta se basa en el hecho de que el lograr la tasa de secuestro esperada para un proyecto de REDD+ requiere el esfuerzo y la participación activa de los involucrados, sin importar si poseen las tierras en que se implementa dicho proyecto. Estos involucrados activos tienen derecho a beneficiarse de los resultados de sus esfuerzos, lo que en el contexto de REDD+ se traduce a unidades de carbono generadas y los beneficios derivados de su comercialización.

A pesar de los retos identificados, Guatemala está logrando un avance en el desarrollo de marcos jurídicos e institucionales conforme a las directrices de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), el Marco de Varsovia para REDD+ y la LMCC; y este avance ha permitido al país ofrecer una seguridad jurídica a las partes de las negociaciones de REDD+ y otorgarles acceso a los beneficios. Al mismo tiempo, se han hecho aportes por medio de estudios que han ayudado a identificar brechas y solapamientos en el marco jurídico-institucional actual, lo que ha generado recomendaciones específicas.

La reglamentación del LMCC aún sigue pendiente. Ésta hará obligatorio para el Estado desarrollar reglas pertinentes al registro, el monitoreo y la verificación de proyectos; y ejecutará ajustes a proyectos institucionales para la promoción de actividades de REDD+. Es una buena oportunidad para tomar en cuenta los derechos de propiedad de los individuos que desarrollan REDD+, sus derechos sobre los resultados de su trabajo, así como los asuntos pendientes relativos a las líneas de base y las salvaguardas de REDD+.

Contacto: Alejandra Sobenes, asobenes@gmail.com.

Género y REDD+ en Uganda

Sophie Kutegeka de la UICN informa acerca de la puesta en acción de la hoja de ruta en el proceso de REDD+ de Uganda.

Existe un reconocimiento creciente de la importancia de una dimensión de género en la toma de decisiones relativa al cambio climático y el medio ambiente. En Uganda, la UICN ayudó al Gobierno a desarrollar una hoja de ruta sobre género con el propósito de propiciar su integración en una gama de aspectos dentro de la estrategia de REDD+ del país.

Desde el principio, el Gobierno de Uganda ha promovido un proceso participativo de REDD+ con el involucramiento de la sociedad civil y el sector privado en la definición de los marcos. Esto ha sido crucial para garantizar la defensa de algunos aspectos a los que se ha asignado un menor presupuesto y que se consideran una parte integral del proceso como un todo.

A pesar de su intención de contar con un proceso participativo de REDD+, su establecimiento ha sido un reto. En su aprobación de la Propuesta de Preparación (R-PP) de Uganda, el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques del Banco Mundial indicó que el país carecía de una estrategia sobre cómo los grupos vulnerables – tales como las mujeres – participarían y serían consultados durante el desarrollo de la estrategia de REDD+ y la implementación de actividades piloto.

Para ayudar a Uganda a esbozar su estrategia, la UICN llevó a cabo un taller de capacitación sobre género en conjunto con el Ministerio de Género, Empleo y Desarrollo Social, la Secretaría Nacional de REDD+ y la Unidad de Cambio Climático. El evento estuvo dirigido a los representantes de organizaciones de la sociedad civil, académicos, formuladores de políticas y socios de desarrollo y dio como resultado la hoja de ruta sobre género, la cual permitió la preparación de la Estrategia Nacional para integrar el género en el R-PP del país.

Además de desarrollar capacidad, la hoja de ruta identificó claramente las consideraciones, los actores y las estrategias vinculadas al género para el respeto y el reconocimiento de los derechos tanto de hombres como de mujeres, necesarios en todas las fases del proceso de REDD+ para evitar impactos negativos potenciales en la equidad, la eficiencia y la efectividad de la implementación de REDD+.

La hoja de ruta no es una estrategia aislada, sino que Uganda está identificando e integrando los aspectos de género clave en las actividades del R-PP. Esto se hace evidente en el hecho de que los términos de referencia para cada proceso de preparación han incorporado claramente asuntos de género.

Por ejemplo, se espera que las estructuras de consulta y participación que proporcionarán una plataforma de discusión y retroalimentación sobre las actividades de REDD+ incluyan a representantes de grupos enfocados en género, jóvenes y grupos marginados con indicadores clave para medir el nivel de inclusión y participación de las categorías identificadas de involucrados. Este proceso participativo ha promovido su involucramiento activo y su sentido de apropiación con respecto al proceso. Como parte de esto, la UICN está



© UICN/Sophie Kutegeka

Aldeanos en Manafwa, Uganda usando cuentas para clasificar los recursos forestales que apoyan sus medios de vida.

trabajando con la Secretaría de REDD+ para reactivar el grupo de tareas de género y REDD+ como una de las acciones clave propuestas en la hoja de ruta para acelerar la implementación y para incorporar las contribuciones a la Estrategia Nacional de REDD+.

Sin embargo, a pesar de la clara articulación de las acciones de género que se llevarán a cabo a lo largo de las fases de REDD+, la implementación práctica de la hoja de ruta continúa siendo un reto. Los socios de desarrollo y los encargados de la toma de decisiones tienden a considerar la mayoría de estos aspectos de integración como prioridades menores en comparación con otros resultados más tangibles. Por ejemplo, la R-PP de Uganda no estuvo completamente financiada y la mayoría de los fondos fueron asignados a las evaluaciones nacionales, con fondos limitados para las actividades que requieren un desarrollo de capacidad y la integración de principios a favor de los pobres, tales como la incorporación del género, la consulta y la participación.

La implementación efectiva de la hoja de ruta sobre género requiere la participación de las partes relevantes y el desarrollo de capacidad para garantizar que los diversos actores comprendan completamente los aspectos clave para la integración, con un marco claro para consolidar las lecciones aprendidas y garantizar una influencia directa en el proceso actual.

Contacto: Sophie Kutegeka, sophie.kutegeka@uicn.org

La cartografía de los derechos consuetudinarios en Papua, Indonesia

Yunus Yumte del Samdhana Institute comenta cómo los ejercicios de cartografía participativa pueden generar resultados reales en la práctica.



© Samdhana Institute/Martin Hardono

Los mapas de límites consuetudinarios producidos en Wamena se han integrado al plan de gestión forestal del Gobierno local.

Con 140 líderes locales reunidos en noviembre de 2014, el último día del taller de cartografía representó un momento memorable para el pueblo de Moi Kelim en el distrito de Sorong de la provincia de Papua Occidental, Indonesia. Juntos, los líderes aclararon, validaron y reconocieron los límites tribales que habían ubicado el día anterior. Además de validar los mapas de dónde y cómo los Moi Kelim usan sus tierras, el taller reflejó el compromiso de las comunidades junto con el Gobierno del distrito de Sorong de abogar por su reconocimiento jurídico y mostrar a otras tribus que es posible lograr algo semejante.

Luego de un proceso largo y a veces difícil de cartografía comunitaria, los Moi Kelim descubrieron que su área de ocupación tradicional tiene una extensión total de unas 430.000 hectáreas y abarca a la ciudad de Sorong y el distrito de Sorong; y alberga a 372 clanes/familias Moi Kelim. Ahora están en proceso de obtener derechos jurídicos sobre esas tierras y participar en su gestión.

La Estrategia Nacional de REDD+ y el plan de acción de Indonesia consideraron que aclarar la tenencia de la tierra y los derechos sobre los bosques a nivel local es esencial para el éxito de REDD+ y para garantizar que beneficie a los indonesios locales. Los mapas consuetudinarios son herramientas que

identifican quién posee la tierra y los derechos a ella y ayudan a distribuir los beneficios de REDD+ de manera adecuada. Además de apoyar los esfuerzos de REDD+, los mapas han resultado ser herramientas útiles para la planificación de la tierra y los recursos, la resolución de conflictos y para explicar los derechos comunitarios a las generaciones más jóvenes.

En total, 24 comunidades ahora cuentan con mapas de límites consuetudinarios y cerca de dos millones de hectáreas de áreas de ocupación tradicional han sido localizadas en Papua. Algunas comunidades usan estos mapas como herramientas para promover una gestión forestal completa. Uno de los casos exitosos tuvo lugar en las tierras altas de Wamena, en donde el Gobierno local asumió un papel de liderazgo en el proceso de cartografía y ahora ha integrado mapas de límites consuetudinarios a su plan de gestión forestal a largo plazo.

Para garantizar que los mapas no se utilicen para fomentar la inversión en grandes plantíos o actividades de la industria forestal que puedan tener como finalidad agotar o degradar los bosques, el Samdhana Institute y el Gobierno local han identificado la necesidad de apoyar un desarrollo económico más amplio a nivel local. En el distrito de Kaimana, en la provincia de Papua Occidental, se pusieron a prueba los primeros bosques de aldea de Papua. Este programa de licencia comunitaria permitirá a los grupos de comunidades continuar gestionando sus propios bosques de manera legal y sostenible. Los distritos y los socios desarrollarán bases de datos de mediciones forestales que apoyen el desarrollo de planes de negocio detallados de gestión forestal y el comercio de productos forestales a pequeña escala. Al usar el mapa de su territorio como base, la comunidad se ha involucrado en el monitoreo y la gestión de sus recursos forestales y de tierra y están en búsqueda del reconocimiento jurídico de su área por parte del Gobierno nacional. Las licencias para bosques de aldea en Kaimana también brindan al Gobierno indonesio la oportunidad de comprender la importancia del reconocimiento de los derechos consuetudinarios en Papua y cómo pueden integrarse en otros planes forestales y de inversión.

Con base en el ímpetu generado, la UICN, el Samdhana Institute y otros socios en las provincias de Papua y Papua Occidental continuarán desarrollando mapas de áreas de ocupación tradicional con el fin de garantizar derechos de tenencia intergeneracionales. En ambas provincias se trabajará por el reconocimiento formal de los mapas del uso de suelo y para que los gobiernos nacional y subnacional los usen como herramientas centrales de implementación de REDD+. En el Valle de Baliem, en Papua, los mapas serán legalizados y usados para desarrollar planes de manejo de límites consuetudinarios basándose en zonas culturales, así como en el diseño de actividades de agrosilvicultura y reforestación en áreas degradadas.

Contacto: Yunus Yumte, yumte@samdhana.org

La reducción de emisiones a través de prácticas agrícolas mejoradas en Ghana

Yaw Kwakye de la Comisión de Silvicultura de Ghana resalta la naturaleza innovadora del Programa de Reducción de Emisiones de Ghana.

Se está desarrollando un Programa de Reducción de Emisiones (ERP, en inglés) como uno de los Productos clave de la fase de preparación para REDD+ en el país. Este ERP será un mecanismo único en su tipo para introducir un enfoque programático enfocado en reducir la deforestación y la degradación forestal.

Ghana es uno de los países participantes en el Fondo Cooperativo para el Carbono de los Bosques del Banco Mundial (FCPF) y uno de los primeros países en beneficiarse de los fondos para la preparación de REDD. El país presentó su Propuesta de Preparación para REDD+ (R-PP) a finales de 2009, la cual fue aprobada durante las reuniones del FCPF celebradas en Libreville, Gabón en marzo de 2010. La R-PP del país detalló el proceso a través del cual el Gobierno de Ghana desarrollará la Estrategia Nacional para participar e implementar el mecanismo para la reducción de emisiones debidas a la deforestación y la degradación forestal; conservar e incrementar las reservas de carbono; y gestionar sus bosques de manera sostenible.

El ERP de Ghana es único e innovador ya que es un programa que busca no sólo reducir las emisiones derivadas de la expansión agrícola (en este caso, el cacao) hacia áreas forestales, sino también solucionar el problema de la producción insostenible de leña y la tala ilegal. Este programa ambicioso tiene como objetivo garantizar el futuro de los bosques de Ghana, mejorar significativamente los medios de vida de las comunidades en las áreas forestales e incrementar los ingresos de los agricultores en el país.

Las condiciones de los bosques de Ghana han estado en declive por muchos años, en especial, desde los setenta. Muchas reservas forestales están severamente invadidas y degradadas y los reservorios fuera de ellas se están agotando a gran velocidad. Por casi cerca de un siglo, prácticas agrícolas expansivas de bajo rendimiento aunadas a la demanda creciente de leña (como un medio importante de ingreso de divisas) han causado la deforestación y la degradación forestal en la zona de bosque alto de Ghana. La conversión forestal (especialmente en zonas aledañas a las reservas) no se consideró un problema hasta que su incursión afectó reservas registradas por el Gobierno, especialmente en el área suroeste del país, con una abundancia de bosques. El incremento en la conversión de estas tierras forestales para agricultura ha generado una pérdida considerable de biodiversidad en zonas de bosque alto de Ghana.

El ERP de Ghana tiene como fin implementarse a través de una serie de intervenciones. Esto incluye lo siguiente: (i) facilitar el diálogo de múltiples interesados y la colaboración institucional; (ii) mejorar los derechos y regímenes de tenencia; (iii) vincular el acceso de los agricultores y las comunidades agrícolas a paquetes de recursos agrícolas cruciales con su adopción de prácticas adaptadas al clima en las fincas y sistemas de gestión de la reducción de emisiones en el paisaje; (iv) implementar

la planificación localizada a nivel del paisaje y el desarrollo de reglamentos locales que orienten el uso sostenible y socioculturalmente adecuado de la tierra, la agricultura y los recursos forestales y apoyen la aplicación efectiva del derecho forestal; (v) desarrollar una plataforma integral de gestión de datos y un sistema de medición, reporte y verificación (MRV) que apoye la implementación y el monitoreo basado en resultados en diversos niveles; (vi) limitar los riesgos que presenta el cambio climático para los productores de cacao por medio de una política de seguro agrícola que sirva como incentivo para que éstos adopten prácticas agrícolas adaptadas al clima.

A manera de estimación prudente, Ghana tiene previsto que podría reducir sus emisiones por deforestación por un equivalente de 18,5 millones de toneladas métricas de dióxido de carbono durante los primeros cinco años (2016-2020) a través de su ERP. No obstante, el país reconoce los retos inherentes que presenta la implementación del ERP; por ello, está preparado para hacer un esfuerzo adicional y favorecer el éxito del Programa.

Contacto: Saadia Bobtoya Owusu-Amofah, saadia.bobtoya@iucn.org



© IUCN/Daniel Shaw

En la zona de bosque alto de Ghana, cada vez se talan más tierras forestales para fines agrícolas.



© Claudio Schneider

Claudio Schneider, Director Técnico de Conservación Internacional Perú, hace una reflexión sobre el resultado de la 20ª Conferencia de las Partes (COP) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) celebrada en Lima en diciembre de 2014 y las implicaciones para la próxima COP a celebrarse en París, en diciembre de este año.

¿Cuál es el impulso actual originado en Lima que nos llevará a París?

El esfuerzo para lograr el Llamado de Lima para la Acción Climática, a pesar de todas las dificultades, definitivamente es parte de ese impulso. Es importante elogiar la presidencia de la COP celebrada en Perú por el éxito de generar este resultado histórico. Persiste una gran esperanza de llegar a un acuerdo mundial en París.

¿Es posible mantener el impulso actual hasta París?

Sí. El haber llegado a este acuerdo por primera vez fue una buena manera de concluir. Si bien no fue un acuerdo perfecto o satisfactorio para todos, incluye elementos importantes tales como el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y sus respectivas capacidades, enviando un mensaje poderoso de que todas las Partes son conscientes de la necesidad de avanzar en este proceso. El camino a París será difícil, pero existe la manera y se cuenta con un programa para lograrlo.

¿Qué está pasando en el sector forestal para transformar los ánimos surgidos de los diálogos internacionales en acciones tangibles?

Ha habido un gran interés entre varias de las Partes para demostrar que están comenzando a desarrollar todos los elementos de REDD+ necesarios para la implementación. En el caso de Perú, el Programa Nacional de Conservación de Bosques está trabajando para contar con los niveles de referencia de emisiones y la Estrategia Nacional de Bosques y Cambio Climático, incluyendo un plan de acción de REDD+, al momento de llegar a París. Por supuesto, Perú se está enfocando en su nuevo acuerdo de financiación con Noruega y Alemania para reducir sus emisiones forestales, cuya implementación se espera comenzar tan pronto

como sea posible. En Perú, pues, existe una gran motivación para continuar avanzando hacia la implementación.

Como alguien con una perspectiva de conservación que también está involucrado en los preparativos nacionales y las negociaciones internacionales, ¿qué piensa usted que es verdaderamente necesario en los países que se preparan para presentar sus contribuciones previstas determinadas a nivel nacional (CPDN)?

Lo más importante ahora para Perú y para muchas otras Partes es considerar la CPDN como una estimación económica. Una de las controversias durante las negociaciones fue que muchas partes estaban diferenciando el sector del uso del suelo de otros sectores. El sector del uso del suelo es muy importante para estos países, pero tiene que ser parte de esfuerzos económicos que incluyan a todos los demás sectores del proceso de CPDN.

En este punto del proceso, ¿cómo percibe el balance entre los requisitos de las CPDN: demasiado prescriptivas o demasiado flexibles?

No se puede ser demasiado prescriptivo desde el principio en este proceso. Tiene que existir flexibilidad y equilibrio. De lo contrario, será muy difícil en esta fase llegar a un acuerdo con todas las Partes porque tienen circunstancias locales muy distintas; por ello, necesitamos ir de lo general a lo particular de manera paulatina, permitiendo a las Partes sentirse cómodas durante el proceso y continuarlo. Lo más importante es avanzar con el proceso; y creo que esto se logró durante la COP de Lima.

av

Los comentarios y propuestas para una posible inclusión en ediciones futuras de **arborvitae** deberán ser enviados a jennifer.rietbergen@wanadoo.fr

Para cualquier asunto vinculado a la lista de correos de **arborvitae** (solicitudes de suscripción, cambio de dirección, etc.), favor de escribir a susan.both@iucn.org

Las ediciones pasadas de **arborvitae** se encontrarán en www.iucn.org/forest/av

Esta revista fue editada por Jennifer Rietbergen-McCracken.

Editor en Jefe: Mark Gnadt, IUCN.

Diseño de millerdesign.co.uk

Esta publicación de **arborvitae** está financiada por Danida



Los editores y autores son responsables de sus propios artículos. Sus opiniones no necesariamente representan los puntos de vista de la IUCN o Danida.